

Fotografía de Memoria Chilena.



Fue la hija mayor del matrimonio formado por Ignacio de la Carrera y Francisca de Paula Verdugo. Tras ella vinieron sus tres hermanos: Juan José, Luis y José Miguel, los que fueron “genios y figuras” de la Independencia de Chile. La suya fue una educación típica de una niña en una familia aristocrática del Chile de fines de la Colonia, es decir, de la casa. Sin embargo, lo que fue excepcional fue su inteligencia. Con ella logró vencer los muros de esos años hacia la participación de la mujer más allá del hogar.

Patriota de alma y corazón –cuenta la leyenda– que fue quien inspiró a sus hermanos menores hacia la gran causa del fin del dominio español en Chile. Al parecer, constituirse en una República independiente, era el tema de conversación y el anhelo en la casa de los Carrera, las 24 horas del día... ¡y ahí estaba Javiera!

UNA ESQUINA CON HISTORIA

Mucho antes de que existiera la Plaza de la Constitución (que es de 1930), en la esquina surponiente de Agustinas con Morandé –mirando al Palacio de La Moneda (construido en 1804 por Toesca en tiempos del ocaso del imperio insular)– vivía la familia Carrera Verdugo. El solar de la familia de Manuel Rodríguez estaba ubicado justo en la esquina diagonal (ladera nororiente).

¿Habrán tenido conversaciones estratégicas nocturnas para enfrentar al enemigo común: la corona española? ¿Participaría en ellas Javiera?



Fue durante el corto –aunque decisivo– gobierno de José Miguel Carrera (1812-1813), que los deseos de emancipación de España se hicieron por día más evidentes. Este sentir de un grupo de patriotas de la alta sociedad capitalina –el resto de la población nacional se mantuvo al margen de estas lides, al menos durante la llamada Patria Vieja (1810-1814)– requería de signos visibles. Así nace la primera bandera republicana, la misma que –ante el estupor de los comensales– fue izada el 4 de julio de 1812 en una comida con el cónsul de Estados Unidos en Chile. ¿Quién la había bordado silenciosa y valientemente? Javiera Carrera.

Pero Javiera no solo bordó a la luz de la vela. Con habilidad y carácter (que le sobraban), noche a noche escondía a los “huasos” en la hacienda familiar en El Monte, cuando llegaban con pertrechos para enfrentar a los realistas. Y les daba de comer y los azuzaba para mantenerse firme con la causa, pese a las amenazantes represalias de las fuerzas españolas. Si ella no tenía miedo... Lo cierto que con la llegada de La Reconquista (1814) la bandera fue capturada por los realistas y llevada al Virreinato del Perú como un verdadero trofeo de guerra. Nunca más se supo de ella.



**Monumento a José Miguel Carrera,
obra del escultor francés Auguste Dumont.**

Emplazado en Gran Avenida José Miguel Carrera 3397



OBRAS DEL GOBIERNO DE JOSÉ MIGUEL CARRERA

- Creación del primer escudo nacional.
- Creación del primer periódico nacional, Aurora de Chile.
 - Creación de la primera bandera nacional.
- Establecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos.
 - Fundación del Instituto Nacional.
- Fundación Escuela de Granaderos, predecesora de la Escuela Militar.
 - Fundación de la Biblioteca Nacional de Chile.
 - Reglamento Constitucional de 1812.

La derrota patriota tras la Batalla de Rancagua (1814) y el retorno arrogante de las fuerzas españolas, unida a la salida forzada e intempestiva de sus tres hermanos del país, desanimaron a Javiera. Fue entonces que –contra lo que correspondía según los cánones sociales de la época– dejó en Chile a su segundo marido (a los 19 años había enviudado del padre de sus hijos) y a los niños (del primer y segundo matrimonio) y partió rumbo a Buenos Aires.



La Revolución de Mayo (1810) óleo de Francisco Fortuny (1910).

La Revolución de Mayo

Esta da cuenta de los acontecimientos ocurridos en Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, entre el 18 de mayo de 1810, fecha de la confirmación oficial de la caída de la Junta Suprema Central, y el 25 de mayo, cuando se destituyó al virrey y se le reemplazó por la Primera Junta de Gobierno.

Allá las cosas no le salieron fáciles a la patriota. Debó enfrentar problemas de salud sumados a una gran precariedad económica. Así y todo, asistió a diversos mítines políticos –de hecho tuvo participación en la famosa y fracasada conspiración contra O’Higgins de 1817– y tuvo un romance con un capitán estadounidense que también apoyaba la causa libertadora. El desarrollo de los acontecimientos no fueron favorables para los Carrera y demás disidentes de Bernardo O’Higgins y Javiera fue recluida en un convento de monjas en Buenos Aires.

“Los imponderables males que hemos sufrido todos, han tenido su origen en la ambiciosas miras de estos jóvenes audaces. Su existencia es incompatible con la seguridad, buen éxito y tranquilidad del Estado, y ya no es posible tolerarlos por más tiempo. Es de rigorosa justicia un ejemplar castigo en ellos y en todos los demás que hayan cooperado con sus detestables designios”.

Carta de Bernardo O'Higgins a José San Martín refiriéndose a los hermanos Carrera. 27/8/1817.



Los tres hermanos: José Miguel, Juan José y Luis Carrera, en ilustración publicada en "El ostracismo de los Carreras", de Vicuña Mackenna.

“La prisión de los Carreras durante la segunda mitad del año 17 no tenía el carácter de un proceso, fue más bien una tortura: la tramitación estaba suspendida, pero el castigo sordo y terrible era incesante. San Martín, que era su supremo y único juez, estaba indeciso... Si debían perecer o salvarse entonces, le importaba poco; lo que ahora deseaba simplemente, era tenerlos seguros, al alcance de su mano”.

Benjamín Vicuña Mackenna en su libro "El Ostracismo de los Carrera" (1857).

En medio de un ambiente de tensión política aguda, de mucha desinformación y de trascendidos alarmantes, Javiera recibe la triste noticia del fusilamiento conjunto de sus hermanos José Luis y Juan José (1818). Desolada decide no pisar suelo chileno mientras esté en el poder Bernardo O'Higgins (que ocupó el cargo de Director Supremo entre 1817-1823).

Se mantuvo en Buenos Aires, siempre atenta a las nuevas noticias de su patria. Claro que jamás imaginó que tendría que además oír que su hermano querido, José Miguel, sería también fusilado en Mendoza el 4 de septiembre de 1821.

Esta tragedia afectó notablemente su salud y ánimo.

¡Qué duda cabe! Su personalidad –a veces avasalladora, temeraria y hasta odiosa– que además no intentaba disimular, la hicieron un personaje controvertido. Sin embargo, era imposible no reconocer en Javiera Carrera una mujer consecuente como pocas.

María Graham (1785-1842), la suspicaz inglesa que pasó unos años en nuestro territorio y fue una fiel observadora de los acontecimientos en curso, dejó por escrito para la posteridad sus impresiones acerca de la hermana mayor de la familia Carrera Verdugo que solo regresó a Chile tras la abdicación de O’Higgins (1823) y, entonces, se enclaustró en sus tierras de El Monte.



“A la edad apenas de veinte i cinco años ya era doña Javiera Carrera uno de los consejos i uno de los brazos de la conspiración libertadora. Su salón fue el verdadero hogar de la revolución. Allí se concentraron, buscando un comfortable abrigo, todos los hombres i todas las ideas de la época; allí fermentaban las cabezas i tomaba cuerpo i bríos la revolución”.



Pintura en el Salón Carrera del Palacio de La Moneda, Artista anónimo.

“Pero, el destierro i la desgracia purificaron a esta mujer de las faltas que talvez cometió... Vivió 80 años; lo que es una grave falta en una mujer”.



“En el círculo de la familia dominaban completamente sus opiniones. José Miguel, que había desafiado solo con su espada al rei de España, obraba, sin embargo, muchas veces exclusivamente bajo la inspiración de su hermana i no hai duda que ella contribuyó en gran parte a su final”.

Textos tomados del libro “Diario de mi residencia en Chile 1822” de María Graham.

Objetos de Javiera Carrera expuestos en el Museo Histórico Nacional.

Razón tenía su rencor. Sus tres hermanos fueron fusilados en medio de juicios más que dudosos y –muy probablemente– bajo la inspiración de los deseos del llamado “padre de la Patria”, Bernardo O’Higgins, y del general argentino, José de San Martín. Estos dos hombres nunca tuvieron entre sus elegidos a los hermanos Carrera y menos a José Miguel, al que consideraban peligroso por sus afanes personalistas. Fue así como para Javiera ninguno de ellos fue “santo de su devoción”.



Bernardo O'Higgins (1778-1842).

“Yo no vuelvo (estuvo en Argentina hasta 1824) mientras ese asesino –que además es el huacho Riquelme (se refiere a Bernardo O’Higgins)– gobierne mi Patria”.

Frase que se le atribuye a Javiera Carrera.



José de San Martín (1778-1850).

“La hermana de José Miguel aspiraba a hacer de él un Napoleón, arrancándolo de la aturrida y borrascosa vida de joven calavera y dirigiéndolo hacia las metas del poder y la gloria”.

María Graham en “Diario de mi residencia en Chile 1822”.

Óleos de José Gil de Castro.



Placa en cripta de los Hermanos Carrera en la Catedral.

Gracias a su perseverancia, en 1826, Javiera logró repatriar los restos de sus tres hermanos. Y no solo ello: consiguió darles cristiana y digna sepultura. El general Francisco Antonio Pinto, entonces jefe de Estado, encabezó la ceremonia oficial que se les rindió a los hermanos Carrera en la Catedral Metropolitana. Finalizada esta, sus restos fueron enterrados en su interior. Desde 1862, se les unió el cuerpo sin vida de Javiera. Hasta nuestros días, los cuatro Carrera Verdugo descansan en el templo mayor capitalino.

“Esta única vez en que aquella mujer de corazón salió de su retiro, fue para pedir la expiación de sus deudos, cuyas cenizas pisaba en el extranjero.

Y todos sabemos cómo fueron las pomposas exequias que se hicieron a los huesos de los Carrera, conducidos desde Mendoza por una comisión de chilenos autorizada por ley del Congreso Nacional.

Tuvo lugar aquella ceremonia el 14 de Junio de 1828 durante la administración del general Pinto, a quien la señora Carrera contó desde su infancia entre sus más leales amigos.

Desde aquel día fúnebre, doña Javiera Carrera creyó dejar cumplida por entero la misión que el amor por sus hermanos i el entusiasmo de su carácter le habían impuesto”.

Benjamín Vicuña Mackenna en “Doña Javiera Carrera, rasgos biográficos”.



Catedral de Santiago.

La presencia de Javiera Carrera se sigue haciendo sentir en el Chile del siglo XXI. Más allá de su famosa “refalosa”, monumentos, calles, juntas de vecinos, centros recreativos, jardines infantiles, escuelas, colegios y liceos a lo largo del territorio y –muy especialmente– el Liceo N° 1 de Niñas de Santiago la recuerdan. Este último, fundado en 1894, cuenta hoy con una matrícula de 2.944 alumnas y es uno de los establecimientos de educación pública femenina más emblemático del país. De hecho, ahí estudió –entre otras– la primera mujer presidenta de la República, Michelle Bachelet. Es más que probable que en un futuro cercano este liceo de niñas pase hacer mixto. ¡Cómo le habría gustado ello a doña Javiera!



Insignia del Liceo Javiera Carrera.



Busto de Javiera Carrera en el Cerro Santa Lucía, Santiago. Su autor es Héctor Román Latorre y fue instalada en 1985.

DOÑA JAVIERA CARRERA BAILABA LA RESBALOSA

Doña Javiera Carrera
Bailaba la refalosa
Hermosa, fina, valiente
Y su mirada orgullosa.

Coro:

A la refalosa, niña
Gritaba José Miguel
Viva la patria que nace
Vamos a ver, vamos a ver.

Doña Javiera Carrera
Su patria libre quería
La independencia de Chile
La soñaba noche y día.

Coro:

A la refalosa, niña
Gritaba José Miguel
Viva la patria que nace
Vamos a ver, vamos a ver.

Cuando flamea en el viento
Orgullosa la bandera
En sus pliegues se refleja
Su rostro, doña Javiera.

Coro:

A la refalosa, niña
Gritaba José Miguel
Viva la patria que nace
Vamos a ver, vamos a ver

Obra del compositor
Rolando Alarcón (1929-1973).